

Luis Aurelio Ordóñez. *Industrias y empresarios pioneros: Cali 1910-1945*. Cali: Universidad del Valle, 1995, 210 páginas.

Como lo advierte el autor, su texto es la versión corregida de la *Tesis* para optar al título de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional. Como es lo usual en los trabajos de tesis para Maestría o Doctorado en Universidades prestigiosas, el autor demuestra un dominio actualizado de la bibliografía pertinente al objeto de estudio. Todo el Capítulo I y parte del Capítulo IV están destinados explícitamente a presentar el “estado del arte”, tanto a nivel de la teoría como a nivel de la investigación histórica, sobre la industrialización, la empresa y los empresarios, que constituyen el objeto de la investigación del profesor Ordóñez.

Siguiendo un procedimiento conceptual que hoy esta muy en uso en las ciencias sociales, el autor distingue en su texto dos partes: la primera, que trata de El escenario (Capítulos II y III) y la segunda, que trata de Los actores (Capítulo IV). En rigor la primera parte distingue dos periodos históricos, separados por la crisis mundial de 1930. Ahora bien, tanto en el primer periodo (Capítulo II) como en el segundo periodo (Capítulo III) lo central del “escenario” esta constituido por la organización, establecimiento y desarrollo de empresas fabriles en Cali, cuyo crecimiento demográfico y urbanístico se pone de relieve. Se trata entonces de un escenario industrial y urbano, en el cual se despliega la acción de los empresarios (Capítulo IV). Estamos entonces ante un esquema lógico y coherente de análisis, al cual no tiene mayor sentido pedirle cuentas por lo que no se ha incluido en el escenario: por ejemplo la competencia política partidista, la ampliación y modernización del Estado y la índole de la gestión gubernamental.

Tratándose entonces de un trabajo que tiene coherencia lógica y conceptual, restaría solamente por advertir los logros y las limitaciones en lo que respecta a la base empírica de la investigación: los documentos, los datos, los acontecimientos relacionados. Y como a este nivel me parece que se encuentran los mayores logros de la investigación, me resisto a hacer la apología del texto y prefiero hacer algunas observaciones críticas, porque creo que estas pueden interesar mucho más al autor y a los lectores que los elogios. Básicamente quisiera cuestionar, a partir del texto mismo que condensa la investigación histórica del profesor Ordóñez, las limitaciones y los inconvenientes de la noción de escenario como integradora del contexto (Estructural!) del análisis.

En primer lugar la concreción del universo del estudio se estira y se encoge a lo largo y ancho de la organización expositiva del texto: se pasa de Cali al Departamento del Valle, a la nación y al contexto internacional, justamente

porque los “actores” (los empresarios) se *mueven* en todos estos escenarios y porque tales escenarios inciden sobre el comportamiento de los actores. Naturalmente el foco de atención, el escenario privilegiado lo constituye la ciudad de Cali, pero a partir de 1938 (esto es fundamental, y el autor lo advierte) con el establecimiento de la empresa Cementos del Valle en la localidad de Yumbo, la relación entre urbanización e industrialización en Cali se rompe en un punto neurálgico: el de la gestión de Estado, esto es, en el vínculo político entre los dos procesos. Ahora bien, el autor advierte la importancia decisiva que tuvo la creación del Departamento del Valle en 1910 para el despegue de los procesos de urbanización e industrialización en Cali. Y fue que el montaje de la infraestructura vial, portuaria y energética se hizo precisamente a escala regional básicamente con la gestión gubernamental de Ignacio Rengifo en calidad de gobernador del Valle en el período 1918-1922 (tuve oportunidad de estudiar el Archivo Rengifo, pero este trabajo permanece inédito). Naturalmente que esta cuestión no estaba prevista en la definición del objeto de investigación.

Al trazar el perfil histórico de los empresarios, en uno de ellos (Hernando Caicedo) la relación entre el *epicentro* (Cali) y el *contexto regional* (los ingenios azucareros Riopaila y Castilla, la fábrica de dulces Colombina) esta plenamente implicada en el objeto de estudio. Parecería que el autor intuyó estas cuestiones y se adelantó previsivamente a la crítica cuando en la página 164 advierte al lector que al describir los casos de los empresarios se orientó por algunos interrogantes (que puntualiza) que no tienen el propósito de “elaborar una biografía de cada uno de ellos” ni de “construir una interpretación sociológica de sus vinculaciones recíprocas”.

En mi opinión los conceptos de *región* y de *epicentro regional* resultan más apropiados que los de escenarios y actores para examinar las relaciones entre estructuras socioeconómicas y políticas y las acciones de individuos y grupos. Pero independientemente de lo que se podría atribuir como limitante, debido a la opción conceptual, el trabajo del profesor Ordoñez tiene méritos notables. En primer lugar, porque me toca de cerca, encuentro en esta investigación una nueva base de sustentación a la tesis que formulé en mi trabajo sobre el papel de los empresarios en la formación del sector azucarero: el origen de la industria local esta anclada en una diversificación empresarial de actividades económicas (comercio, banca, finca raíz) por parte de empresarios fundadores que canalizan los recursos hacia la *empresa fabril*. Por esto se les puede denominar “Capitanes de Industria”, pero también fueron “empresarios innovadores” según el concepto schumpeteriano. En segundo lugar, la región (Valle del Cauca) tiene la originalidad (en Colombia, por lo menos) de haber experimentado simultáneamente un capitalismo agrario e industrial, a diferencia,

por ejemplo, del caso antioqueño. La investigación del profesor Ordoñez es también un aporte a la fundamentación de esta tesis. En tercer lugar, como el autor lo hace explícito, la tesis de un desarrollo tardío de la industrialización en el Valle del Cauca, queda seriamente controvertida y, como corolario, la tan mentada y mitologizada originalidad del caso antioqueño queda en entredicho. Este corolario es de mi entera responsabilidad y en nada compromete al autor, quien al respecto guarda prudencia.

Pienso que, además de los estudiosos e investigadores en el mundo académico, este trabajo debe ser leído por quienes, teniendo intereses empresariales y políticos en la región, son ahora incapaces de constituirse efectivamente en su clase dirigente. Para ellos el trabajo del profesor Ordoñez puede resultar ilustrativo y hasta práctico, porque es como un espejo en el cual pueden mirar su borrosa imagen. Hoy ante la apatía y la indiferencia generalizada de los caleños frente a la crisis política, se pueden leer en las páginas editoriales de *El País* evocaciones nostálgicas de un pasado no muy lejano:

“Se acuerdan cuando Cali era el polvorín de Colombia? Fuimos durante años el termómetro social de la patria. . . (Hoy). . . somos una ciudad ‘importaculista’, anesteciada por el placer pagano y castrada ideológicamente. Nadie opina, ni protesta, ni patalea, ni sale a la calle en favor o en contra de algo”.¹

Que quienes son herederos ideológicos del orden, sientan nostalgia por quienes en otra época lo subvertían, nos dice mucho de lo que esta pasando. Y Gerardo Bedoya es más concreto todavía:

“La Ciudad ha carecido de líderes auténticos en los últimos veinte años. La clase política local y regional se degradó al máximo, como ocurrió en todo el país. Y la clase dirigente dejó de pensar y de actuar con visión y con audacia”.²

José María Rojas

Departamento de Ciencias Sociales
Universidad del Valle.

¹ *El País*, lunes 29 de Enero de 1996, Pag. A.5

² *El País*, martes 30 de Enero de 1996, Pag. A.4